



Semana de oración por las **Vocaciones**

"El Señor te llama a ser..."



Material para la *Semana Vocacional*

Horas Santas Vocacionales

60° Jornada de oración por las vocaciones



Hora santa vocacional

San José, obrero de las vocaciones

Intención: Por el cuidado de las vocaciones bajo la inspiración de San José



EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Canto: Oh Buen Jesús

¡Oh, Buen Jesús!, yo creo firmemente,
que por mi bien, estás en el altar;
que das tu cuerpo y sangre, juntamente,
al alma fiel, en celestial manjar.
Al alma fiel, en celestial manjar.
Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la santa comunión.
Jesús que ves mi nada y mi pecado,
prepara, tú, mi pobre corazón.
Prepara, tú, mi pobre corazón.

Pequé, Señor, ingrato te he ofendido;
infiel, te fui, confieso mi maldad;
contrito ya, perdón, Señor, te pido,
eres mi Dios, apelo a tu bondad.
Eres mi Dios, apelo a tu bondad.
Espero en ti, piadoso Jesús mío,
oigo tu voz que dice ven a mí.
Porque eres fiel, por eso, en ti confío,
todo Señor, espérolo de Ti.
Todo Señor, espérolo de Ti.

Invocación

V/ Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar
R/ Sea para siempre bendito y alabado (3 veces)

ORACIÓN INICIAL:

Nos has reunido, Señor, en torno a tu presencia viva y real. Nos has reunido para vivir este momento de oración y encuentro como comunidad de fe que, reconociendo la grandeza de tu amor, ora y pone su fe en Ti para que sigas obrando y actuando en el corazón de tantos jóvenes y los dispongas a dar, con valentía, un sí en la fe al llamado continuo de amor que les haces para que te sigan, con alegría, en la vida sacerdotal, religiosa y matrimonial.

Queremos recordar el ejemplo de San José, patrono universal de la Iglesia, "(...) una figura extraordinaria, y al mismo tiempo «tan cercana a nuestra condición humana». San José no impactaba, tampoco poseía carismas particulares ni aparecía importante a la vista de los demás. No era famoso y tampoco se hacía notar, los Evangelios no recogen ni una sola palabra suya. Sin embargo, con su vida ordinaria, realizó algo extraordinario a los ojos de Dios." (Mensaje del Santo Padre Francisco para la 58ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones)

Te pedimos, Oh Amadísimo Jesús, que el testimonio y amparo de quien cuidó de ti, te educó y amó sin medidas, te formó como hombre, oró contigo y tu Madre Santísima, quien te enseñó el valor del trabajo y en él, el sentido e importancia de los otros, sea también guía para muchos jóvenes, sea apoyo en sus inquietudes, sea fuerza en sus pasos y oriente el palpitar de tantos "corazones abiertos, capaces de grandes impulsos, generosos en la entrega, compasivos en el consuelo de la angustia y firmes en el fortalecimiento de la esperanza." (Mensaje del Santo Padre Francisco para la 58ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones)

Nos unimos como Iglesia particular, al corazón amoroso de la Santísima Virgen María y esposa de San José, con esta y nuestras propias intenciones, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Canto: Tu Palabra me da vida

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA:

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (1, 18-25)

La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros.» Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

Palabra del Señor.

Permitamos un espacio considerable de silencio para interiorizar la Palabra y acogerla con toda su riqueza

MEDITACIÓN:

Escuchemos ahora al Santo Padre, el Papa Francisco. Unámonos a su corazón de pastor y junto con él exploremos, a la luz de la Palabra, la fuerza e impulso vocacional que tiene la vida de San José para el mundo de hoy porque él "viene a nuestro encuentro con su mansedumbre, como santo de la puerta de al lado; al mismo tiempo, su fuerte testimonio puede orientarnos en el camino." (Mensaje del Santo Padre Francisco para la 58ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones)

"San José nos sugiere tres palabras clave para nuestra vocación. La primera es sueño. Todos en la vida sueñan con realizarse. Y es correcto que tengamos grandes expectativas, metas altas antes que objetivos efímeros, como el éxito, el dinero y la diversión, que no son capaces de satisfacernos. De hecho, si pidiéramos a la gente que expresara en una sola palabra el sueño de su vida, no sería difícil imaginar la respuesta: "amor". Es el amor el que da sentido a la vida, porque revela su misterio. La vida, en efecto, sólo se tiene si se da, sólo se posee verdaderamente si se entrega plenamente. San José tiene mucho que decirnos a este respecto porque, a través de los sueños que Dios le inspiró, hizo de su existencia un don.

Los sueños, cuatro que narra el Evangelio, condujeron a José a aventuras que nunca habría imaginado. El primero desestabilizó su noviazgo, pero lo convirtió en padre del Mesías; el segundo lo hizo huir a Egipto, pero salvó la vida de su familia; el tercero anunciaba el regreso a su patria y el cuarto le hizo cambiar nuevamente sus planes llevándolo a Nazaret, el mismo lugar donde Jesús iba a comenzar la proclamación del Reino de Dios. En todas estas vicisitudes, la valentía de seguir la voluntad de Dios resultó victoriosa. Así pasa en la vocación: la llamada divina siempre impulsa a salir, a entregarse, a ir más allá. No hay fe sin riesgo. Sólo abandonándose confiadamente a la gracia, dejando de lado los propios planes y comodidades se dice verdaderamente "sí" a Dios. Y cada "sí" da frutos, porque se adhiere a un plan más grande, del que sólo vislumbramos detalles, pero que el Artista divino conoce y lleva adelante, para hacer de cada vida una obra maestra."

¿Es nuestro sueño de vida, el sueño de Dios para nuestra vida?

"La segunda palabra que marca el itinerario de san José y de su vocación es servicio. Se desprende de los Evangelios que vivió enteramente para los demás y nunca para sí mismo. El santo Pueblo de Dios lo llama esposo castísimo, revelando así su capacidad de amar sin retener nada para sí. Liberando el amor de su afán de posesión, se abrió a un servicio aún más fecundo, su cuidado amoroso se ha extendido a lo largo de las generaciones y su protección solícita lo ha convertido en patrono de la Iglesia. Sin embargo, su servicio y sus sacrificios sólo fueron posibles porque estaban sostenidos por un amor más grande: «Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio.

También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración» (ibíd., 7).

Me gusta pensar entonces en san José, el custodio de Jesús y de la Iglesia, como custodio de las vocaciones. Su atención en la vigilancia procede, en efecto, de su disponibilidad para servir. «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre» (Mt 2,14), dice el Evangelio, señalando su premura y dedicación a la familia. No perdió tiempo en analizar lo que no funcionaba bien, para no quitárselo a quien tenía a su cargo. Este cuidado atento y solícito es el signo de una vocación realizada, es el testimonio de una vida tocada por el amor de Dios. ¡Qué hermoso ejemplo de vida cristiana damos cuando no perseguimos obstinadamente nuestras propias ambiciones y no nos dejamos paralizar por nuestras nostalgias, sino que nos ocupamos de lo que el Señor nos confía por medio de la Iglesia! Así, Dios derrama sobre nosotros su Espíritu, su creatividad; y hace maravillas, como en José.”

¿Estamos prestos a servir con nuestra vida a quien más nos necesita? ¿En dónde y a quiénes servimos?

“Hay un tercer aspecto que atraviesa la vida de san José y la vocación cristiana, marcando el ritmo de lo cotidiano: la fidelidad. José es el «hombre justo» (Mt 1,19), que en el silencio laborioso de cada día persevera en su adhesión a Dios y a sus planes. En un momento especialmente difícil se pone a “considerar todas las cosas” (cf. v. 20). Medita, reflexiona, no se deja dominar por la prisa, no cede a la tentación de tomar decisiones precipitadas, no sigue sus instintos y no vive sin perspectivas. Cultiva todo con paciencia. Sabe que la existencia se construye sólo con la continua adhesión a las grandes opciones. Esto corresponde a la laboriosidad serena y constante con la que desempeñó el humilde oficio de carpintero (cf. Mt 13,55), por el que no inspiró las crónicas de la época, sino la vida cotidiana de todo padre, de todo trabajador y de todo cristiano a lo largo de los siglos. Porque la vocación, como la vida, sólo madura por medio de la fidelidad de cada día.

¿Cómo se alimenta esta fidelidad? A la luz de la fidelidad de Dios. Las primeras palabras que san José escuchó en sueños fueron una invitación a no tener miedo, porque Dios es fiel a sus promesas: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20). No temas: son las palabras que el Señor te dirige también a ti, querida hermana, y a ti, querido hermano, cuando, aun en medio de incertidumbres y vacilaciones, sientes que ya no puedes postergar el deseo de entregarle tu vida. Son las palabras que te repite cuando, allí donde te encuentres, quizás en medio de pruebas e incomprendimientos, luchas cada día por cumplir su voluntad. Son las palabras que redescubres cuando, a lo largo del camino de la llamada, vuelves a tu primer amor. Son las palabras que, como un estribillo, acompañan a quien dice sí a Dios con su vida como san José, en la fidelidad de cada día.”

¿Cómo vivo la fidelidad en mi cotidianidad? ¿Mi confianza en Dios me ha hecho superar los miedos?

Canto: Yo siento, Señor, que tú me amas.

ORACIÓN DE FIELES

Oremos a Dios Padre quien, en su infinito amor, llama a hombres y mujeres de todo tiempo y lugar para continuar con su obra santificadora, haciéndolos instrumentos de su cuidado y misericordia para con todos y digamos a cada intención:

R./ Por intercesión de San José, escúchanos, Señor

1. Para que San José, padre amado, anime a tantos jóvenes a reconocer el valor del servicio y hagan de su vida una ofrenda que construya un nuevo mundo y una nueva Iglesia.
2. Para que San José, padre en la ternura, acompañe a las familias en su valiosa tarea como primeros semilleros vocacionales, escuelas de fe y oración.
3. Para que San José, padre en la obediencia, soporte a los consagrados en su misión para con la Iglesia y sigan construyendo el sueño de Dios para todos sus hijos.
4. Para que San José, padre en la acogida, interceda por nuestro Obispo para que, iluminado por el Santo Espíritu, siga acompañado a nuestra Iglesia de Facatativá con amor, fidelidad y alegría.
5. Para que San José, padre de la valentía creativa, fortalezca el corazón de nuestros sacerdotes y con ellos, todos los bautizados, podamos alcanzar la gracia de la santidad.
6. Para que San José, padre trabajador, brinde fuerza y paz a todos los misioneros que, en las periferias del mundo, anuncian la alegría del Evangelio.
7. Para que San José, padre en las sombras, nos custodie a nosotros, quienes en la sencillez de nuestra oración, pedimos confiadamente por abundantes y santas vocaciones.

Padre nuestro, Ave María y Gloria. Oración Final.

BENDICIÓN

Sacerdote: Les diste, Señor, el Pan del cielo.

Fieles: Que contiene en sí todo deleite.

Sacerdote:

Oremos.

Señor Jesucristo, Tú nos dejaste la Eucaristía como el memorial de Tu pasión y muerte. Que al venerar el Sacramento de Tu Cuerpo y de Tu Sangre experimentemos la salvación que ganaste para nosotros y la paz del reino, donde vives con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendito sea Dios.

Bendito sea Su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus Santos.

ORACIÓN FINAL

Jesús, divino Pastor de las almas, que llamaste a los Apóstoles para hacerlos pescadores de hombres, atrae a Ti también las almas ardientes y generosas de los jóvenes, para hacerlos tus seguidores y tus ministros; hazlos partícipes de tu sed de redención universal, para que se renueve sobre los altares tu Sacrificio. Tú, Señor, "siempre dispuesto a interceder por nosotros" (Hb 7, 25), descúbrelas los horizontes del mundo entero, donde la muda súplica de tantos hermanos pide luz de verdad y el calor del amor; para que, respondiendo a tu llamada, prolonguen aquí en la tierra tu misión, edifiquen tu Cuerpo místico, la Iglesia, y sean "sal de la tierra y luz del mundo" (Mt 5, 13). Extiende también, Señor, tu amorosa llamada a muchas almas de mujeres puras y generosas, e infúndeles el ansia de la perfección evangélica, y la entrega al servicio de la Iglesia y de los hermanos necesitados de asistencia y de caridad. Así sea. Amén.